



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
13 de Julio 2019*

2 – LA NATURALEZA DE DIOS

*Estudio de la semana: 1 Corintios 15: 27-28
Pr. Luciano Barreto Nogueira de Moura*

TEXTO BASE

“Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a Él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a Él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.” (1 Corintios 15:27,28).

INTRODUCCIÓN

Cuando leemos el texto base de manera aislada, podemos preguntarnos: ¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo puede un Dios tratar, más allá y más allá de Su creación, y al mismo tiempo ser todo en todo? Y sin embargo, ¿cómo puede el hombre conocer y entender a este Dios? En el mismo sentido, tenemos en la Carta a Efesios 4: 6: *“...un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”* (Efesios 4: 6). Dios está por encima de todo, somete todo y, sin embargo, actúa por medio del ser creado, estando en todos. Es necesario enfatizar que Dios, al mismo tiempo, está en todo y en todos y sobre todo y de todos.

El estudio de la naturaleza de Dios en sí parece una tarea imposible. Frente a la relatividad, la finitud y el carácter defectuoso del Hombre, no se puede iniciar un análisis o estudio de Dios y Su Naturaleza sin la certeza de que nada se puede decir o pensar sin Su ayuda. Lo que se presenta ante todos los que desean conocer a Dios es la búsqueda necesaria para Su Revelación. Por lo tanto, no se puede hacer ninguna afirmación sin el uso fundamental de la Biblia como la Revelación de Dios. Por supuesto, la Biblia misma declara que Dios es conocido a través de Su creación. Que la "obra de Sus manos" Lo revela. Sin

embargo, en la Palabra escrita es donde está la revelación especial de Dios, donde se revela Su plan de amor, justicia y gracia.

La Biblia no trata de probar que Dios existe, admite su existencia, ya que es la revelación escrita de Dios y comienza con: *"En el principio creó Dios"*, pero debemos volver a la pregunta inicial: ¿Podemos conocer a Dios? Sí, es la respuesta. Dios no podría ser conocido si Él no existiera y no se habría revelado a Sí mismo si no pudiera ser conocido. Sin embargo, no todos los hombres conocen a Dios. La Biblia revela que podemos conocer a Dios, pero no completamente, porque dependemos de Su Revelación. Por otro lado, también dice que es imposible que el hombre natural conozca a Dios, tal como el que ha sido regenerado. Hay un solo sentido en el que todos conocen a Dios, incluso al hombre natural no regenerado: cuando Dios se revela a sí mismo a la justicia.

Así dice el Apostol Pablo: *"Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad, porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios"* (Romanos 1:18-22).

La Biblia también dice que los impíos no conocen a Dios: *"y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén."* (Romanos 1:23-25). El Apostol Pablo dice que los gentiles *"no conocen a Dios"* (1 Tesalonicenses 4:5), refiriéndose al conocimiento espiritual que solo el creyente posee.

Esa es una de las consecuencias del pecado, todos pueden conocer a Dios, pero nunca lo suficiente para reconocerlo y adorarlo. Incluso con toda la evidencia, los hechos, la revelación a través de la creación, los hombres naturales no sacan las conclusiones correctas acerca de Dios. Por lo tanto, necesitan conocer a Dios para reconocerlo y adorarlo, una nueva revelación y una nueva visión: la revelación de las Escrituras y la visión dada por la regeneración espiritual, que proviene exclusivamente del Espíritu Santo.

Con esto, no hay manera de hablar sobre los Atributos de Dios y de Su Ser sin protección bíblica. Después de todo, ¿cómo podemos hablar del Absoluto, excepto a través de Su revelación especial en el Texto Sagrado y guiados por el Espíritu Santo? Dios se muestra al hombre tanto por las obras creadas y como de manera especial por las Escrituras y por Jesucristo, la imagen visible del Dios invisible, que posee la "plenitud de la Divinidad". Por lo tanto, el camino debe apoyarse estrictamente en los textos bíblicos, que señalan y

revelan expresamente la naturaleza y el Ser de Dios, así como a Jesucristo, Su revelación visible para los hombres.

En este punto, podemos hacer otra pregunta: ¿cómo se produce esta relación entre Dios y Su creación, especialmente cuando se trata de revelación, sustento, relación y salvación? ¿Cómo puede estar en todas partes y en todo, pero, sin confundirse o depender de Su creación? La respuesta resumida sobre la relación de Dios se basa en dos conceptos: el de la inmanencia y la trascendencia de Dios.

La Biblia, como revelación, enseña la relación entre Dios y la creación. De la misma manera, enseña que la creación es algo diferente a Dios, pero proviene de Él y le pertenece, estando Dios presente en toda la creación. Él no hace parte de la creación, porque la hizo y la gobierna. Por lo tanto, Dios es mucho más grande y esencialmente diferente que la creación, Él es **trascendente**. Lo que significa que Dios es infinitamente mayor y "más allá" de la creación, al ser independiente de ella.¹, no puede ser confundido con la creación, pero no es ajeno a esa misma creación.

Al mismo tiempo, Dios está completamente involucrado en la creación, porque la creación depende continuamente de su existencia y funcionamiento. El término utilizado cuando se habla de la intervención de Dios en la creación es la palabra **inmanente** que significa que la presencia de Dios en la creación es "permanente", pero no hay confusión de esencia, porque Dios está en la creación, pero no se confunde con ella. Nuestro Dios no es una deidad abstracta, lejos de la creación y sin interés en ella. La Biblia es la historia del "Dios que interviene" en toda Su creación y en las vidas de todos los hombres, especialmente en las vidas de las personas que creen en Él. El libro de Job dice que incluso los animales y las plantas dependen de Dios: *"En su mano está el alma de todo de todo viviente, y el hálito de todo género humano."* (Job 12:10)².

EL ATRIBUTO DE LA INMANENCIA DE DIOS

La Biblia revela tanto la inmanencia como la trascendencia de Dios, presentándolo muy cerca del hombre como una criatura hecha a Su imagen y semejanza, además describe a toda la creación como una revelación de Su existencia y poder, como podemos ver en Hechos 17: 27-28: *"no está lejos de cada uno de nosotros. Porque el Él vivimos, y nos movemos, y somos;"* (vv. 27,28)³. Existe una relación de cercanía, pero al mismo tiempo, de diferencia esencial entre la criatura y el Creador, porque Él está más allá y sobre toda la existencia y actividad de la creación. Las descripciones de los actos, la voluntad, el poder y la presencia de Dios se encuentran en la Biblia, que coloca todo el sustento y control de la creación y los eventos bajo el gobierno y la soberanía de

¹ CHAMPLIN, R. N.; BENTES, J.M. – Enciclopedia de Teología y Filosofía

² Idem.

³ HOEKSEMA, Herman - in "o Ser de Deus" – www.monergismo.com , p.12.

Dios. Estos informes siempre apuntan a una cercanía entre el Creador y la creación, llegando a la identificación entre el ser moral creado (hombre) y el Creador cuando leemos **“hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”**. Esta identificación, sin embargo, no hace que la creación posea la divinidad, ni reduce a Dios a la creación haciendolo dependiente de la creación para existir. De esa manera, cuando leemos en las Escrituras:

- *“Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. Suyo también el mar, pues él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca.”* (Salmo 95:4-5).

- *“Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio y se estremeció. Los montes se derritieron como cera delante de JEHOVÁ, delante del Señor de toda la tierra.”* (Salmo 97:4-5).

- *“Pones las tinieblas, y es la noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. Todos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo.”* (Salmo 104:20, 27).

- *“Abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente”* (Salmo 145:16).

- *“Él es quien cubre de nubes los cielos, El que prepara la lluvia para la tierra, El que hace a los montes producir hierba. Él da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman. Da la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza. Enviará su palabra, y los derretirá; soplará su viento, y fluirán las aguas”* (Salmo 147:8,9,16-18);

- *“Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. ..a todas llama por sus nombres”* (Isaías 40:22,26);

- *“que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”* (Mateo 5:45);

- *“Las aves del cielo... vuestro Padre celestial las alimenta, la hierba del campo .. Dios las viste”* (Mateo 6:26-30);

- *“Los pajarillos.. ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre, pues aun vuestros cabellos están contados”* (Mateo 10:29,30);

- *“La suerte se hecha en el regazo; mas Jehová es la decisión de ella.”* (Proverbios 16:33);

- *“Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina.”* (Proverbios 21:1), podemos asegurar

de que la Biblia demuestra la inmanencia de Dios en toda creación y cada actividad de los seres creados se debe a su presencia y poder. Con esto, Dios no solo está en todas las cosas, sino que hay una relación entre la criatura y el Creador. Todas las virtudes y actos de la criatura se refieren a Él, especialmente las virtudes del hombre, creado a imagen y semejanza de Él. En la inmanencia mostrada en las Escrituras, Dios no está lejos o separado de la creación, sino que actúa constantemente en ella⁴.

En el mismo sentido, frecuentes antropomorfismos⁵ en las Escrituras demuestran la inmanencia, demostrando la cercanía, la semejanza y la identificación del Creador con la criatura moral (hombre). Algunos ejemplos: cuando Dios habla de sí mismo como que tiene un rostro (Éxodo 33: 20,23); aún, cuando el salmista anhela contemplar el rostro de Dios en justicia (Salmo 17:15). Las Escrituras también hablan de los ojos del Señor (Salmos 11: 4, 32: 8, 34:15, Proverbios 15: 3, Hebreos 4:13) e incluso de sus párpados (Salmo 11: 4). Las expresiones en las Escrituras que atribuyen a Dios los sentimientos humanos y las virtudes de las criaturas, incluidos los miembros del cuerpo humano, no deben interpretarse literalmente. Si esto sucediera, Dios sería confundido con las cosas y los seres creados. Dios es perfecto, infinito, eterno, creador y sustentador de todo lo que existe, incluido al hombre. Así, todas las cosas son hechas y sostenidas por la palabra de Dios de tal manera que reflejan, aunque de manera limitada, su naturaleza y sus gloriosas virtudes. Dios llamó a todas las cosas a la existencia a partir de Su voluntad omnipotente. Dios es inmanente porque creó, actúa y sustenta al mundo: *“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: "Porque linaje suyo somos". Siendo, pues, linaje de Dios, no*

⁴ HOEKSEMA, Herman, op. Cit. P. 26.

⁵ Antropomorfismo (*antrophos = homem + morphos=forma*): atribuir forma o características físicas y/o morales humanas a Dios. También está la **antropopatía: atribuir sentimientos humanos a cualquier ser o cosa no humana, inclusive a Dios. Ver Enciclopedia de Filosofía y Teología de Champing y Bentes.**

debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata o piedra, escultura de arte y de imaginación del hombre". (Hechos 17: 24-29).

LA TRANSCENDENCIA DE DIOS

Así como la inmanencia de Dios significa que Él está en el mundo y está relacionado con él, así también **la trascendencia esencial de Dios significa que en sí mismo Él es infinitamente exaltado sobre el mundo, y hay un abismo insuperable entre el mundo y Su ser infinitamente glorioso**. Él es Dios, Él es el absoluto. Él trasciende toda la existencia y todas las relaciones de la criatura humana.⁶ En las Escrituras, la **trascendencia** apunta para la elevación moral absoluta de Dios sobre la criatura. No hay una medida de comparación moral entre Dios y el hombre, excepto para determinar qué tan distante e insignificante es la moral y la justicia del hombre en relación a Dios, porque nuestra justicia es "como un trapo de inmundicia" si se compara con la justicia de Dios⁷.

Es necesario hablar sobre la trascendencia de Dios al abordar los atributos y los nombres de Dios. En este punto, por lo tanto, debe enfatizarse que al hablar de la trascendencia no estamos limitando el análisis del concepto a las cuestiones del espacio-tiempo. Dios está en el tiempo, como Creador del tiempo y más allá del tiempo, porque no está sujeto a la cronología. De la misma manera, Dios está en todas partes del universo pero sin estar sujeto o limitado al espacio creado. La dificultad de la comprensión completa de este sentido se produce en la medida de nuestra imposibilidad de entender lo eterno e infinito, siendo nosotros finitos.

Por esta razón, al hablar de trascendencia no hablamos de espacio, porque es imposible aplicar cualquier concepto que ponga límites a Dios. El espacio en sí es una creación. Entonces, Dios no está simplemente fuera de nuestro espacio, sino que es trascendente a la esencia del espacio, lo que significa que la idea del espacio no es aplicable a Él. Así como Su inmanencia significa que Él está totalmente con Su Esencia infinita, *en el universo* y *en todas partes*, relación y momento. Su trascendencia implica que Su plena esencia está *más allá del cosmos* y *sobre todos sus tiempos* (momentos) y relaciones⁸.

Si, por un lado, la inmanencia de Dios significa que Él está relativa y parcialmente en el tiempo cósmico, tiempo que va desde el *alfa* de Génesis 1 hasta el *omega* del día de Cristo. Por otro lado, su trascendencia significa que Él también existe infinitamente en el tiempo. Es necesario repetir que el tiempo es una creación de Dios, por lo tanto, Él no puede ser sometido al tiempo, incluso si Él actúa y todo sucede en el tiempo, en Su presencia. Después de todo, "mil

⁶ HOEKEMA, Herman – op.cit, Herman Bavinck, *The Doctrine of God*, trans. William Hendricksen (Grand Rapids: Eerdmans, 1955), 86-88

⁷ Idem, p.30.

⁸ HODGES, Charles – Teologia Sistemática, tradução Valter Martins:Hagnos, 2001, S. Paulo, pp. 287-290.

años es como un día para Dios". Dios no está sujeto al tiempo cronológico. ¿Qué significa eso? **Significa que Él es Omnipresente, porque Él está presente en todo y en cada momento del tiempo.** Así, el Ser de Dios es trascendente al tiempo, porque Él es esencialmente exaltado en todos los tiempos y en cada momento de la existencia de la creación. Dios es el Eterno⁹.

De hecho, la Biblia describe a Dios para que podamos pensar que Él se extiende infinitamente tanto en el espacio como en el tiempo. Se dice que Su residencia es el cielo: *“¿No está Dios en la altura de los cielos? Mira a la altura de las estrellas; cuán altos son”* (Job 22:12). A menudo, se da la impresión de que existe una distinción no solo de concepto sino de espacio, lo que hace que el lector esté menos atento a pensar en un Dios distante, como en Eclesiastés 5: 2, por ejemplo. Sin embargo la conclusión que debemos extraer de la Palabra revelada es que está muy por encima de nosotros, en lo más alto del cielo, pero al mismo tiempo cerca de nosotros y de toda la creación. Lo que debe enfatizarse es que Su Ser, Su esencia está más allá de todos los límites conocidos del espacio y el tiempo.

Y aquí, debemos señalar que incluso el término *trascendencia* es antropomórfico, en el sentido de que es una construcción humana, dentro de los límites del conocimiento, el lenguaje y el entendimiento humano. Es necesario, por lo tanto, entender que la trascendencia de Dios está en relación con Su Esencia, es decir, “refiriéndose a la super-eminencia absoluta e infinita del ser divino con respecto a toda la creación”¹⁰. Por eso, “Al estar muy cerca de nosotros en su inmanencia, está lejos de nosotros en su trascendencia. Aunque es por un acto de su propia voluntad en una relación inmediata con toda la creación, permanece en sí mismo absoluto. A pesar de ser como nosotros, él es "el Otro". El es Dios”¹¹.

JESUS, LA IMAGEN DE DIOS

La aproximación, la semejanza y la afinidad con la creación son tales que Dios tomó la forma humana, el infinito se unió con lo finito, lo Eterno se aferró al tiempo, se despojó de la gloria y tomó el lugar del ser creado para redimirlo y traerlo finalmente a sí mismo. *“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”* (Juan 1:14). Él es Emmanuel, "Dios con nosotros".

Aquí está la marca distintiva y única de la religión cristiana. No tenemos un Dios distante, sino un Dios que está **con nosotros, que nos acerca a Él y se acerca a nosotros.** ¿Cómo entender Su eternidad, amor, gracia y empatía y relación con la creación? Jesús es la respuesta cristiana a estas preguntas sobre Dios, Su naturaleza, eternidad y la relación con la creación, especialmente con el hombre. Después de todo, *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con*

⁹ Idem – pp. 291-294.

¹⁰ Hoeksema, Herman – Op. Cit. pp. 16-20.

¹¹ Idem.

Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1: 1-3). Este Verbo Divino se manifiesta y encarna, generando un enfoque por amor y gracia salvadora.

El Verbo Divino, Dios el Hijo, es aquel que está en la más profunda intimidad y proximidad con Dios el Padre, y que manifiesta la más íntima realidad de Quién es Dios, pues *“Él es el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia.”* Como se describe en la Carta a Hebreos 1: 3. Esto es porque el Verbo es Dios. Él es Dios *“el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios”* (Apocalipsis 3:14), porque todas las cosas fueron "creadas en Él". Y aquí es donde está la revelación suprema, que ha revolucionado las mentes y los corazones. No hay un Dios en el cielo que sea diferente de Jesús, después de todo, **“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”**, porque **“Yo y el Padre uno somos”**, dijo nuestro Señor Jesucristo en Juan 14: 9 y 10:30. Jesús, Dios el Hijo, revela a Dios, el Padre plenamente.¹² Estos pasajes no apuntan solo a la unidad de la esencia, sino a la revelación del Padre, a través de la cual preguntaban los discípulos.

Al enfatizar esta intimidad y relación con el Padre, ¿no nos arriesgaríamos a excluir a la Trinidad? ¿Esta identidad plena hace espacio para el Espíritu Santo? La respuesta a la primera pregunta es no, porque no hay una identidad y una revelación perfectas sin la presencia del Espíritu Santo. Después de todo, cuando Dios pronuncia la frase *“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mateo 3:17), tal acto no se lleva a cabo sin la presencia y la gloria del Espíritu de Dios. Por lo tanto, no hay necesidad de cuestionar la Trinidad cuando enfatizamos que Jesús es la imagen de Dios. De la misma manera, vemos que la identidad esencial y la manifestación visible del Dios invisible en Jesucristo solo se efectúan en la presencia y actividad del Espíritu Santo.¹³

Con esto, la Biblia deja claro que Jesucristo, además de ser el Verbo Divino, es al mismo tiempo el Hijo eterno de Dios. Él es el Verbo Divino, el Cordero inmolado desde antes de la fundación del mundo y es el Hijo Eterno, amado eternamente por el Padre. El Verbo Divino habla de intimidad y el Hijo Eterno habla de relación, identidad y revelación visible. Se puede notar estos puntos en el mismo Evangelio de Juan en el capítulo 17:24, que dice: **“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”**.

Cabe señalar que el Padre Eterno ama, desde “antes de la fundación del mundo”, antes de todas las cosas, y desde la eternidad, al Hijo Eterno, ya que el Hijo es “Amado” (Efesios 1, 6). , **“Mi escogido, en quien mi alma tiene**

¹² REEVES, Michael – *Deleitándose en Cristo*, Brasília – DF: Editora Monergismo – 2018, p. 18

¹³ Este es un principio consagrado en la historia de la Iglesia llamado ***Opera trinitatis ad extra indivisa sunt*** (*las obras de la Trinidad son indivisas*).¹³ HORTON, Michael – *Redescubriendo el Espíritu Santo*, 1ª edición, Editora Vida Nova, São Paulo-2018, p. 30.

contentamiento” (Isaías 42: 1). Jesús es aquel que el Padre anhela glorificar, y por lo tanto, el Hijo es aquel en favor de quién, y por medio de quien el Padre hace todas las cosas, el “Alfa y el Omega”, y donde toda la creación convergerá.¹⁴ (Colosenses 1:16).

De esta manera, al ser revelado como la imagen visible del Dios invisible y al mismo tiempo ser Él, Jesucristo, el Verbo Divino y Eterno, nosotros como parte del "cuerpo de Cristo" somos en Él Sus hijos por adopción y parte de Sus planes eternos. Sin embargo, somos parte del pueblo llamado y elegido por Dios para ser herederos. La inmanencia y la trascendencia de Dios en Jesús nos deja en el centro de Su voluntad, misericordia, gracia y amor. Por lo tanto, el apóstol Pablo, en la carta a los Corintios 1 Corintios 15: 27,28. En el mismo sentido, en la Carta a Efesios 4: 1-8, *“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; **un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos y en todos.** Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: *Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres.*”* (énfasis nuestro).

CONCLUSIÓN

En vista de lo anterior, ¿qué conclusión podemos sacar con respecto a las implicaciones de los atributos de la inmanencia y trascendencia de Dios? Primero, por el hecho de que Dios está cerca, Él es “Dios con nosotros” y controla y sostiene todo lo que existe, porque Él es el Señor sobre todo el universo. Al mismo tiempo, debemos entender que no somos nada sin Él y que nuestra justicia, nuestros sentimientos y nuestros valores no tienen valor si no somos regenerados por Su Espíritu. Debemos estar conscientes de la distancia moral absoluta que tenemos de Él y de la necesidad de arrepentirnos, teniendo solo a Jesucristo, Dios el Hijo, para redimirnos y librarnos de la ejecución de Su justicia.

No menos importante, debemos creer y confiar en Su bondad, misericordia, amor, justicia y gracia, porque ya han sido reveladas, no solo en la creación y en la entrega de la vida, sino sobre todo en la redención y salvación en Cristo Jesús, y así podemos tener la seguridad de que todas las cosas están bajo su ciencia y poder, incluso en aquellas situaciones que no entendemos. En Cristo, nos redime y nos acerca a Él. Aún, podemos tener paz y confianza de que Él nos sostiene, nos apoya y nos da fuerza para continuar en Sus caminos,

¹⁴ ¹⁴ REEVES, Michael – *Deleitando-se em Cristo*, Brasília – DF: Editora Monergismo – 2018, p. 25.

porque es Él quien nos santifica y nos preserva, cuerpo, alma y espíritu, como se describe en la Primera Carta a los Tesalonicenses 5:22:24.

Finalmente, estar o morar en el corazón del cristiano, Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo cuidan de nuestra vida, acercándonos a Él siempre, hasta **actuar a través de todos y estar en todo, por medio de Jesucristo, será todo en todos.**

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Dónde está Dios?

R.:

2. ¿Dónde y cómo podemos ver a Dios revelado?

R.:

3. ¿Cómo se relaciona Dios con Su creación?

R.:

4. ¿Qué entendiste por Dios como inmanente?

R.:

5. ¿Qué podemos decir acerca de la trascendencia de Dios?

R.:

6. ¿Cómo, o en quién, se materializaron estos atributos de una manera especial?

R.:

7. ¿Cuáles son las implicaciones de estos atributos para la vida del hombre y para nuestra vida como cristiano?

R.:

Pr. Luciano Barreto Nogueira de Moura – Autor
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición